

Virus de la Leucemia Felina

ACERCA DEL DIAGNÓSTICO

El virus de la leucemia felina (FeLV) es un virus que afecta solo a los gatos, el cual fue descubierto en pacientes que tenían leucemia, un cáncer que circula en los glóbulos rojos de la sangre. Hoy día, sabemos que el virus causa leucemia, es uno de los pocos virus conocidos capaces de causar cáncer, aunque la mayoría de los gatos no presentan síntomas. El estado asintomático (no presenta síntomas) usualmente dura semanas hasta años, cuando el gato comienza a presentar síntomas debido a la anemia y un sistema inmunitario debilitado que predispone a otras infecciones, o leucemia.

El virus ataca el cuerpo del gato al entrar en las células de su tejido y toma el control del proceso que usan las células para replicarse. De esta manera, el virus garantiza su sobrevivencia en las futuras generaciones de células e igualmente se disemina por el cuerpo. Algunos gatos expuestos al virus de la leucemia felina, son capaces de combatirlo y permanecen saludables por el resto de su vida, otros logran controlar el virus y nunca tienen problemas de salud asociados pero permanecen infectados. Algunos gatos pueden desarrollar enfermedades muy graves y potencialmente mortales como resultado de la infección por el virus de la leucemia felina; por ejemplo, algunos tipos de cáncer, supresión de la médula ósea y deficiencias inmunitarias (sistema inmunitario debilitado).

El virus de la leucemia felina puede ser transmitido por contacto prolongado con la saliva, orina, y otros fluidos corporales, como secreciones nasales y oculares, de otros gatos infectados. Es poco común que una exposición única conduzca a la infección; más bien, la exposición repetida, como la convivencia en un hogar o una colonia (por ejemplo, los gatos callejeros) contribuyen a la propagación de este virus entre los gatos. Los gatos no castrados que deambulan y pelean, son más propensos a infectarse con el virus y transmitirlo a otros gatos a través de este comportamiento.

El virus de la leucemia felina puede ser transmitido por la madre a sus gatitos, desde el vientre cuando aún son fetos o luego de nacer a través de la leche o cualquier otro contacto materno como el aseo de la madre a sus gatitos. A menudo, la madre transmite el virus a sus gatitos, y éstos no pueden combatir la enfermedad cuando alcanzan la adultez. Los fetos infectados pueden morir en el útero, de esta manera el dueño de la mascota nunca sabe que su mascota estaba preñada. El feto puede ser abortado, o nacer y luego morir en corto tiempo. Algunos gatitos que nacen con el virus de la leucemia felina pueden sobrevivir y llegar a la adultez, luego tener episodios intermitentes de enfermedad en el transcurso de su vida (adultos persistentemente infectados).

Mucho de los gatos infectados no demuestran síntomas clínicos pero aun así pueden transmitir la infección a otros gatos. Los gatos infectados pueden presentar pérdida de peso, debilidad, fiebre, deshidratación, inflamación de la cubierta celular en los pasajes nasales (rinitis), lo que causa congestión y secreciones nasales, diarrea, enrojecimiento ocular (conjuntivitis), úlceras en la boca, nódulos linfáticos agrandados, y/o abscesos debajo de la piel. La anemia (disminución del número de glóbulos rojos) en los gatos es comúnmente causada por este virus; además infecta a los glóbulos blancos lo que hace que el sistema inmunitario se debilite. Como resultado, los gatos infectados con FeLV son susceptibles a infecciones con otros organismos (infecciones secundarias) como bacterias, otros virus, protozoarios y hongos, que a su vez pueden provocar otros síntomas, como problemas respiratorios e intestinales. Todos los síntomas de la infección por FeLV son imprecisos, y ningún síntoma es verdaderamente característico

de la infección por el virus de la leucemia felina. Por lo tanto, la sospecha de infección con el virus de la leucemia felina surge en dos contextos: uno o más de estos síntomas son notados por el veterinario, o la leucemia felina se detecta como parte de una revisión médica de rutina, como cuando se adopta un gato nuevo o cuando se está evaluando el gato por otros problemas de salud. Cuando un veterinario sospecha de leucemia felina, el siguiente paso es realizar un análisis de sangre.

Actualmente, se usan varios análisis de sangre para establecer el diagnóstico de infección por el virus de la leucemia felina. Una es la prueba de detección (ELISA), en la que se extrae una pequeña muestra de sangre y se analiza la presencia del virus donde el resultado se obtiene en pocos minutos. Si el resultado es negativo, esto es altamente confiable (verdadero negativo; > 99% probabilidad de que el gato no tenga el virus de la leucemia felina). Si la prueba de detección es positiva, es necesaria una prueba confirmatoria (anticuerpo inmunofluorescente, IFA o reacción en cadena de la polimerasa, PCR) porque se producen falsos positivos. La prueba de confirmación también se realiza en una muestra de sangre, pero debe enviarse a un laboratorio externo y los resultados tardan un día o más en estar disponibles.

Hay muchos factores a considerar cuando se interpretan los resultados de estas pruebas. Por ejemplo, al principio de la enfermedad, la prueba de detección puede ser negativa cuando el gato tiene el virus pero el número de partículas del virus es demasiado bajo para detectarlo en la sangre. Por esta razón, si un gato con síntomas compatibles con FeLV tiene resultados negativos, algunos veterinarios repetirán la prueba uno o varios meses después, o la prueba puede repetirse si un gatito fue adoptado recientemente. El estilo de vida del gato debe considerarse al interpretar los resultados de las pruebas ya que los gatos que deambulan o han estado expuestos a otros gatos que tienen la enfermedad, tienen un mayor riesgo de resultar positivo para este virus, y en ese caso sea necesario repetir la prueba. Hay otros problemas asociados con la interpretación de la prueba ya que ninguna prueba es perfecta.

No existe un medicamento que elimine el virus de la leucemia felina una vez que el gato está infectado, por lo que es importante la prevención del contagio controlando el acceso al exterior del hogar para evitar el contacto con gatos con resultados positivos del virus de la leucemia felina además de mantenerlos al día con sus vacunas.

No se conoce que este virus infecte a las personas; sin embargo, los gatos con esta enfermedad pueden albergar otros agentes infecciosos que pueden propagarse a los humanos. Esto es especialmente preocupante para las personas con sistemas inmunitarios debilitados (como las personas con VIH / SIDA, las personas que se someten a tratamientos de quimioterapia, etc.). Por lo tanto, los gatos con infección por leucemia felina deben ser monitoreados de cerca para detectar cualquier síntoma de enfermedad y deben ser llevados al veterinario para ser evaluados rápidamente si se manifiestan síntomas de cualquier tipo de enfermedad, por el bien del gato y en beneficio de cualquier persona en contacto con ellos que pueda ser propensa a infecciones.

CÓMO CONVIVIR CON EL DIAGNÓSTICO

Si bien es ideal prevenir infecciones, los gatos que han sido infectados aún pueden ser buenas mascotas pero requieren un cuidado especial. En primer lugar, los gatos que son diagnosticados con el virus de la leucemia felina deben estar confinados en el interior para prevenir la propagación de esta enfermedad a otros gatos

en el vecindario. Este confinamiento también evita que el gato contraiga enfermedades de otros gatos y el medio ambiente, debido al sistema inmunitario debilitado por el virus de la leucemia felina. Los gatos infectados con el virus, deben ser examinados por su veterinario por lo menos cada 6 meses para detectar los síntomas sutiles de infecciones secundarias, anemia o cáncer mediante un examen físico y análisis de sangre de rutina. Los gatos asintomáticos que tienen el virus de la leucemia felina deben recibir al menos algunas vacunas de rutina (anual o cada tres años). Las vacunas de rutina ayudan a reducir el riesgo de otras infecciones graves comunes, y la necesidad de estas se determina caso por caso de acuerdo con el riesgo de exposición. Debe analizar junto con su veterinario las ventajas y desventajas de la vacunación para su gato con resultado positivo del virus de la leucemia felina para determinar el mejor enfoque. Existe una vacuna que protege contra el virus de la leucemia felina, pero no debe administrarse a gatos con resultados positivos de leucemia felina, ya que una vez que un gato tiene el virus, la vacuna no tiene ningún efecto, por lo que se administra a gatos cuyo resultado en cuanto a la leucemia felina es negativo. Lo mejor es que los gatos infectados vivan solos en un hogar, si eso no es posible, lo mejor sería mantener separados a los gatos infectados de los no infectados: esto incluye mantener separadas las cajas de arena, contenedores de comida, etc. Es de suma importancia mantener al día las vacunas de cualquier gato que no esté infectado con el virus de la leucemia felina para evitar contagio con el gato infectado. Todos los gatos domésticos deben ser tratados con preventivos contra pulgas y garrapatas, y también se debe seguir un buen programa para controlar parásitos intestinales. Finalmente, es muy probable que un gato infectado aparentemente sano, en algún momento se enferme, por lo que deben ser atendidos por un veterinario de inmediato, sin esperar unos días como lo haría con un gato no infectado. Con el tratamiento temprano, muchas de las complicaciones que hacen que estos gatos se enfermen pueden ser tratadas teniendo en cuenta que es muy probable que los gatos infectados con el virus de la leucemia felina vivan menos que un gato no infectado.

TRATAMIENTO

Mascota: No existe un medicamento antiviral que pueda eliminar el virus de la leucemia felina para curar la infección. En cambio, el objetivo es mantener a los gatos asintomáticos sanos el mayor tiempo posible e intervenir rápidamente cuando finalmente se enferman. Esto podría incluir transfusiones de sangre para gatos que tienen valores bajos de glóbulos rojos, antibióticos para gatos con infecciones bacterianas o medicamentos quimioterapéuticos para gatos que desarrollan cáncer a consecuencia del virus. Pueden ser necesarias otras medidas de apoyo, como la terapia de fluidos en el caso de la deshidratación. A veces, el tratamiento también incluye moduladores del sistema inmunitario para tratar de ayudar a fortalecer el sistema inmunitario de un gato, estos parecen tener un poco de eficiencia. Los agentes antivirales afectan directamente al virus para evitar que se replique, pero este tipo de medicamentos pueden ser costosos y tóxicos para en los gatos y no curan la infección. Ninguno de estos tratamientos puede eliminar por completo el virus, pero su veterinario puede adaptar un régimen de tratamiento para su mascota. En algún momento, quizás años después, la infección viral puede conducir a complicaciones difíciles de tratar y puede ser necesario considerar la eutanasia.

Ambiente: Afortunadamente, el virus de la leucemia felina es relativamente frágil y se elimina fácilmente con la mayoría de los detergentes y desinfectantes (por ejemplo, blanqueador doméstico

diluido, 1 parte de cloro por 30 partes de agua). Sobrevive solo durante varias horas fuera del cuerpo de un gato, en objetos como contenedores de comida, de agua y cajas de arena. Si se ingresa un gato nuevo a la casa después de haber alojado a un gato con infección de leucemia felina, no se requieren precauciones especiales si el gato infectado no ha estado en la casa por más de varios días.

Qué hacer

- Haga que cualquier gatito o gato nuevo sea examinado por un veterinario para determinar si tiene el virus positivo de la leucemia felina y de ser negativo, vacunar contra la infección.
- Debe conocer el estado del virus de la leucemia felina de todos los gatos en su hogar. Esto es fundamental para conocer el estado de salud de un gato. Incluso si su gato se mantiene estrictamente en el interior, su veterinario debe volver a verificar el estado si ocurre alguna enfermedad nueva. Esto se debe a que la infección puede ocultarse durante muchos años y es posible que su gato se haya infectado incluso cuando era un gatito joven.
- Mantenga todos los gatos con el virus positivo de la leucemia aislados estrictamente en el interior EN TODO MOMENTO para evitar el contagio a otros gatos.
- Debe comprender que tener el virus de la leucemia felina no significa que un gato esté sufriendo; algunos gatos naturalmente mantienen el virus bajo control durante años y tienen una calidad de vida normal, mientras que otros pueden enfermarse poco después de la infección.
- Tenga en cuenta que la seriedad de la infección felina por el virus de la leucemia felina es muy variable y que la información más confiable proviene de la evaluación de su gato específico (en lugar de generalizaciones en folletos, capítulos de libros de texto o fuentes de Internet).
- Establezca un programa de visitas regulares a su veterinario si su gato tiene el virus de la leucemia felina.
- Administre los medicamentos recetados a su mascota exactamente como se lo indiquen.
- Comuníquese con su veterinario inmediatamente si siente que su gato muestra reacciones negativas a los medicamentos o si aparecen nuevos síntomas que podrían estar relacionados con la enfermedad secundaria inducida por FeLV.

Qué no hacer

- No introduzca nuevos gatos a la colonia que ya tenga hasta que esté seguro de que el nuevo gato tuvo un resultado negativo en la detección del virus de la leucemia felina (y usted conoce el estado de sus gatos actuales).
- No suponga que un gato vacunado contra el virus de la leucemia felina no puede contraer la enfermedad. Ninguna vacuna ofrece una garantía del 100%, y realizar la prueba es apropiado cuando el gato está por ingresar al hogar por primera vez, o cuando aparecen signos de enfermedad que un veterinario sospecha que pueden deberse a una deficiencia inmunitaria, anemia o cáncer.
- No permita que un gato que tiene el virus de la leucemia felina deambule libremente.
- No permita que un gato que tiene el virus de la leucemia felina coma carne cruda (riesgo de toxoplasmosis).
- No descuide la atención preventiva para un gato infectado con leucemia felina.
- No ignore ningún signo de enfermedad en un gato infectado con leucemia felina; en su lugar, busque una pronta evaluación veterinaria.

CUÁNDO LLAMAR A SU VETERINARIO

Con su gato que tuvo un resultado positivo en la prueba del virus de la leucemia felina:

- Si su gato muestra reacciones negativas a los medicamentos.
- Si no puede regresar para una visita programada.
- Si su gato ha perdido peso, ha disminuido su apetito, ha sufrido debilidad, ha sido mordido por otro gato, tiene diarrea, llagas en la boca, abscesos o cualquier otro signo de enfermedad.
Con cualquier gato:
- Si su gato ha estado expuesto a un gato con un estado de FeLV desconocido o positivo.

ESTÉ ATENTO A LOS SIGUIENTES INDICIOS

- Cuando administre medicamentos, preste atención a la lentitud, debilidad, disminución del apetito, urticaria, vómitos, diarrea o cualquier comportamiento anormal como signos generales de intolerancia al medicamento o empeoramiento de la enfermedad; puede necesitar una visita de revisión al veterinario para determinar si se trata del virus.



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813

Text/Call: (562) 912-7463

Email: info@PineAnimalHospital.com

Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.